

## LA UNANIMIDAD Y ASPECTOS CRUCIALES DEL LIBRO DE HECHOS

(Día del Señor: segunda sesión de la mañana)

Mensaje ocho

### La Trinidad Divina y el reino de Dios

Lectura bíblica: Hch. 1:3; 2:32-36; 8:12; 14:22; 16:6-7; 20:28; 28:23, 31

- I. **Así como la Trinidad Divina es el armazón de todo el Nuevo Testamento, la Trinidad Divina también es la estructura del libro de Hechos; capítulo tras capítulo de Hechos revela la operación que realiza la Trinidad Divina para llevar a cabo la economía neotestamentaria de Dios—p. ej., 1:1-2, 4-5, 8, 11, 21; 2:4, 17-18, 21-24, 27, 31-33, 36, 38; 13:2, 4, 7, 9-10, 12, 16, 23, 30, 33-39, 49-50, 52; 28:15, 23, 25, 31:**
  - A. Debemos ser gobernados por la revelación de que Dios es singularmente único—Sal. 86:10; Is. 45:5; 1 Co. 8:4:
    1. El único Dios es triuno, tres-uno: el Padre, el Hijo y el Espíritu—Mt. 28:19.
    2. La frase *el Dios Triuno* se refiere principalmente a Dios mismo; *la Trinidad Divina* se refiere principalmente al hecho de que Dios es triuno, que es el atributo principal de la Deidad—v. 19; 2 Co. 13:14; Ap. 1:4-5.
  - B. El Dios Triuno —el Padre, el Hijo y el Espíritu— estuvo completamente involucrado en la ascensión del Hijo y en el derramamiento del Espíritu—Hch. 2:32-36:
    1. El Hijo ascendió, el Padre lo exaltó y el Espíritu fue derramado—Lc. 24:51; Fil. 2:9; Hch. 1:9-11; 2:32-36.
    2. El Padre, el Hijo y el Espíritu estuvieron todos relacionados con el derramamiento del Espíritu como consumación del Dios Triuno procesado—v. 33; Jn. 7:37-39; Fil. 1:19.
  - C. En Hechos 16:6-7 *el Espíritu Santo* y *el Espíritu de Jesús* son términos usados de modo intercambiable, lo cual nos revela que el Espíritu de Jesús es el Espíritu Santo:
    1. *El Espíritu Santo* es un título general del Espíritu de Dios en el Nuevo Testamento—Hch. 9:17, 31.
    2. *El Espíritu de Jesús* es una expresión particular respecto al Espíritu de Dios y se refiere al Espíritu del Salvador encarnado quien, como Jesús en Su humanidad, pasó por el vivir humano y la muerte en la cruz—16:7:
      - a. Esto indica que el Espíritu de Jesús no solamente contiene el elemento divino de Dios, sino también el elemento humano de Jesús y los elementos de Su vivir humano y de la muerte que sufrió—Fil. 2:7-8.
      - b. En su ministerio el apóstol Pablo necesitaba tal Espíritu todo-inclusivo.
    3. Como vaso que contenía al Dios Triuno, Pablo estaba plenamente constituido del Espíritu Santo —quien estuvo involucrado en la encarnación y el nacimiento del Señor— y del Espíritu de Jesús, quien estuvo involucrado con la humanidad del Señor, Su vivir humano, Su muerte todo-inclusiva, Su resurrección que imparte vida y Su ascensión—Ef. 3:14-17; Lc. 1:35; Hch. 2:32-36; Fil. 1:19.

4. La clase de obra que realizamos para el Señor depende de la clase de Espíritu que nos guía, dirige, instruye y constituye; cuando el Espíritu todo-inclusivo llegue a ser nuestra constitución intrínseca, nuestra obra será la expresión de este Espíritu—Hch. 16:6-7; Ro. 8:9; Fil. 1:19.
- D. Dios ganó la iglesia “por Su propia sangre”—Hch. 20:28:
1. Dios compró la iglesia al pagar el precio de “Su propia sangre”.
  2. Por medio de la encarnación nuestro Dios, el Creador, Aquel que es eterno, se mezcló con el hombre—Jn. 1:1, 14:
    - a. Como resultado, Él ya no era únicamente Dios: Él llegó a ser un Dios-hombre, quien tenía sangre y podía morir por nosotros—1 Jn. 1:7.
    - b. Cuando el Señor Jesús, el Dios-hombre, murió en la cruz, Él murió no sólo como hombre, sino también como Dios.
  3. La sangre que Él derramó no sólo era la sangre del hombre Jesús, sino también la sangre del Dios-hombre.
  4. Por tanto, Su sangre, mediante la cual Dios ganó a la iglesia, es “Su propia sangre”—Hch. 20:28.

## **II. El reino de Dios es el tema principal de la predicación de los apóstoles en Hechos—1:3; 8:12; 14:22; 19:8; 20:25; 28:23, 31:**

- A. El hecho de que el Cristo resucitado, cuando se les apareció a los apóstoles durante un periodo de cuarenta días, les hablara “lo tocante al reino de Dios” indica que el reino sería el tema principal de la predicación de los apóstoles al llevar a cabo la comisión que recibirían después de Pentecostés—1:3.
- B. Según el Nuevo Testamento, el reino de Dios no es una esfera visible y tangible; en realidad, el reino de Dios es una persona, el propio Señor Jesucristo—Lc. 17:20-21.
- C. Las iglesias y el reino de Dios van juntos; las iglesias producidas por la propagación del Cristo resucitado son el reino de Dios sobre la tierra hoy en día—Hch. 14:22; 20:25:
  1. El Cristo resucitado —quien se está propagando en Su ascensión, por el Espíritu y mediante los discípulos— es la realidad del reino de Dios; el reino de Dios es Su expansión—1:8; 8:12:
    - a. Las iglesias son la expansión de Cristo, quien vino a sembrarse como la semilla del reino de Dios; esto es revelado en los Evangelios—Mr. 4:3, 26.
    - b. En los Evangelios Cristo era la semilla del reino; en el libro de Hechos tenemos la propagación de esta semilla para producir las iglesias como reino de Dios—8:1, 12; 13:1-4.
  2. Nosotros que estamos en las iglesias somos la propagación de Cristo y la expansión de Cristo, y estamos agrandando el reino de Dios—Ap. 1:9, 11.
- D. El reino de Dios es la extensión de Cristo como vida en Sus creyentes para formar una esfera en la cual Dios gobierna en Su vida—2 P. 1:3-11:
  1. A fin de entrar en este reino, las personas necesitan arrepentirse de sus pecados y creer en el evangelio para que sus pecados sean perdonados y para que sean regeneradas por Dios de modo que tengan la vida divina, la cual corresponde a la naturaleza divina de este reino—Mr. 1:15; Jn. 3:3, 5.
  2. Todos los creyentes en Cristo pueden participar del reino en la era de la iglesia para que disfruten a Dios en Su justicia, paz y gozo en el Espíritu Santo—Ro. 14:17.

3. El reino de Dios llegará a ser el reino de Cristo y de Dios para que los creyentes vencedores lo hereden y disfruten en la era del reino venidero a fin de que reinen juntamente con Cristo por mil años—1 Co. 6:9-11; Gá. 5:19-21; Ef. 5:5; Ap. 20:4, 6.
  4. Como reino eterno, el reino de Dios será una bendición eterna de la vida eterna de Dios para que todos los redimidos de Dios la disfruten en el cielo nuevo y la tierra nueva por la eternidad—21:1-4; 22:1-5, 14, 17.
- E. En Hechos 14:22 Pablo exhortó a los creyentes que permanecían en la fe a que comprendieran que es necesario que a través de muchas tribulaciones entremos en el reino de Dios, debido a que el mundo entero se opone a que entremos en el reino; entrar en el reino de Dios es entrar en el pleno disfrute de Cristo como reino.
- F. En Hechos 19 vemos que Satanás lucha oponiéndose a que Dios extienda Su reino en la tierra; el ministerio prevaleciente para la propagación de Cristo consiste en una lucha, una batalla, en pro del reino de Dios—vs. 23-41.
- G. La proclamación del reino de Dios hecha por Pablo en 28:31 era la propagación del Cristo resucitado:
1. Esto lo comprueba las palabras *enseñando acerca del Señor Jesucristo*, las cuales van junto con el reino de Dios—vs. 31, 23.
  2. Enseñar acerca de Cristo es extender el reino de Dios; por tanto, el reino de Dios es, en realidad, la propagación del Cristo resucitado, esto es, un proceso que sigue llevándose a cabo mediante los creyentes hoy en día—v. 31.